

La segunda transición demográfica y la emancipación juvenil en España

David Gil Solsona

*Departament de Sociologia i Antropologia Social.
Universitat de València*

RESUMEN

Este artículo analiza en qué medida se ha producido, en el contexto español, una proliferación de itinerarios de emancipación no estándar, distintos a la pauta clásica de emancipación unidireccional en pareja. Estos itinerarios innovadores estarían en línea con aquello que prevé la teoría de la segunda transición demográfica de Lesthaeghe y Van de Kaa para las sociedades occidentales. La literatura comparada ha señalado cómo estas previsiones no se habrían cumplido para el caso de los países del sur de Europa, especialmente en lo que se refiere a las transiciones residenciales. Sin embargo, esta investigación aporta evidencia de que este proceso de cambio cultural a gran escala se habría hecho notar finalmente, a partir de los años 90, en los procesos de emancipación de la juventud española. En el artículo, se elabora una revisión de datos procedentes del Injuve (Encuestas de juventud desde 1996), así como datos procedentes del estudio 3233 del CIS, realizado de forma retrospectiva en 2019. Las principales conclusiones del artículo son que, si bien el núcleo

del modelo de emancipación sigue invariable, con un fuerte predominio de la emancipación en pareja, existen signos de que nuevas formas de emanciparse, en línea con las tesis de la segunda transición demográfica, estarían cobrando cada vez mayor importancia entre la población española.

PALABRAS CLAVE:

Emancipación, Juventud, Segunda transición demográfica, Transición a la vida adulta, España

ABSTRACT

This article analyzes to what extent non-standard emancipation itineraries - this is, other than the classic unidirectional pattern of leaving the parental home directly to live with a partner - have increased in the Spanish context. These innovative itineraries would be in line with the predictions made by the second demographic transition theory by Lesthaeghe and Van de Kaa, regarding Western Societies in general. Previous comparative literature has pointed out that these predictions would not have been fulfilled in the case of southern European countries, especially with regard to residential transitions. However, this research provides evidence that this process of large-scale cultural change would have finally reached this mediterranean country. At least in what comes to the emancipation processes of Spanish youth, there is strong evidence of change since the 1990s. The data for this article come from a review of Youth Surveys made by Injuve (Spanish youth institute) covering the period 1996-2020, as well as data from study 3233 by the Spanish Center for Sociological Research (CIS), carried out retrospectively in 2019. The main conclusions of the article are that, although the core of the spanish emancipation model remains unchanged, with a strong predominance of young people leaving home to live with a partner, there are signs that new forms of emancipation, in line with the thesis of the second demographic transition, would be gaining more and more importance among the Spanish population.

KEYNOTES:

Emancipation, Youth, Second demographic transition, Transition to adulthood, Spain

1. Introducción

Durante las últimas décadas, la población española y, en concreto, sus estructuras familiares han atravesado importantes cambios: Según el INE, en 1991, los hogares unipersonales eran solo el 13,3% del total, los hogares monoparentales acogían al 6,7% de los menores de 15 años y los nacimientos de madres no casadas eran solo el 10% del total. Treinta años más tarde, en 2021, y también según el INE, el 27% de los hogares son unipersonales, uno de cada cinco (22,5%) menores de 15 años vive con un solo progenitor y el 49,2% de los nacimientos lo son de madre no casada. Todos ellos son indicadores de un cambio cultural a gran escala, que ha recibido el nombre de 'segunda transición demográfica': una nueva tendencia en los comportamientos demográficos, guiados por una ética individualista y de autorrealización (Lesthaeghe, 2010; Van de Kaa, 1987, 2002), que se extendió por Europa hacia los años 80, y que finalmente habría llegado a impactar, con unas décadas de retraso, en la sociedad española (Marí-Klose y Moreno-Fuentes, 2013; Moreno y Marí-Klose, 2013).

No obstante, hay un elemento de este proceso de cambio a gran escala que está, como veremos, quedándose atrás: la emancipación juvenil. Los españoles no solo seguimos yéndonos de casa tarde sino que las formas de emanciparse propias de esta nueva ética individualista, como los pisos compartidos o los hogares unipersonales no han llegado todavía a España (Escobedo, Condom, Martín, y Domínguez, 2018; Serracant, 2015). Esto se debe, de acuerdo con los autores, a las características propias de nuestro contexto, especialmente a la ausencia de políticas de apoyo a la emancipación (Baizan, 2003; Jurado Guerrero, 2003; Moreno Mínguez, 2016).

Ahora bien, hay quien apunta en dirección contraria: tendencias de una mayor complejidad en los procesos de emancipación, como son los regresos a casa de los padres, o los pisos compartidos, aparecen de forma recurrente en los análisis cualitativos (Gentile, 2010; Pérez-Agote y Santamaría, 2008). Por si fuera poco, uno de los pilares fundamentales del modelo clásico, la vivienda en propiedad, muestra claros signos de erosión (Echaves García, 2017; Fuster, Arundel, y Susino, 2019). Además, otras transformaciones más profundas podrían estar produciéndose, dado el profundo cambio que habrían sufrido dos de los pilares del modelo clásico de emancipación español: la vida en pareja y el matrimonio.

Por ello, este estudio busca comprender hasta qué punto los modelos de emancipación españoles han sido impermeables a los cambios culturales que han atravesado el continente europeo, y que se muestran con gran claridad en otros comportamientos demográficos y familiares. En otras palabras, ¿hasta qué punto los procesos de emancipación en España han cambiado en la dirección que preveía la tesis de la segunda transición demográfica?

Para responder a esta pregunta, analizaremos series históricas de datos cuantitativos procedentes de diferentes fuentes: los Informes Juventud en España del INJUVE de los años 1996, 2000, 2004, 2008, 2012, 2016 y 2020, dos encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas de 2005 y 2010, y los microdatos de la Encuesta de Población Activa (EPA) de la serie 1999-2020.

En lo que queda de artículo estableceremos el marco teórico sobre emancipación, desestandarización de las trayectorias y su impacto específico en los países del sur, formularemos de forma más detallada los objetivos e hipótesis, así como la metodología y fuentes de datos que se van a utilizar. Tras exponer los principales resultados, una sección de conclusiones cierra el artículo.

Para comprobar empíricamente nuestras hipótesis, analizaremos series históricas de indicadores estadísticos acerca de motivaciones de la emancipación, y de formas de convivencia de la juventud emancipada, cubriendo aproximadamente el periodo 1996-2020

2. Marco teórico

Durante el último medio siglo, los cambios en determinados comportamientos familiares, como la emancipación, la formación y ruptura de parejas, o la fecundidad, han sido un objeto privilegiado estudio por parte de la sociología y la demografía (Beck y Beck-Gernsheim, 2002; Harris, 1983; Lesthaeghe, 2010; Van de Kaa, 1987, 2002). Entre estos comportamientos, destacan aquellos que forman parte de las llamadas “transiciones a la vida adulta” (Billari y Liefbroer, 2010): los procesos de cambio de roles, desde posiciones típicas de la infancia, a aquellas propias de la adultez (Aassve, Billari, Mazzuco, y Ongaro, 2002; Billari, Philipov, y Baizán, 2001).

Entre los procesos de transición a la vida adulta, ocupa una posición destacada la emancipación juvenil, que podemos definir como un proceso progresivo de adquisición de independencia respecto a la familia de origen (De Zárraga, 1985), que va más allá de lo puramente residencial, para abarcar dimensiones como la independencia económica, o la autonomía personal. Este proceso, habría experimentado, en las sociedades occidentales, dos grandes tendencias de cambio desde finales del s.XX. El primero sería su progresivo retraso, y el segundo, una mayor complejidad del proceso (Billari y Liefbroer, 2010; Mills y Blossfeld, 2005), lo que implicaría una mayor diversidad opciones de vida tras la emancipación, con más jóvenes viviendo en uniones consensuales, en pisos compartidos o en solitario.

Tanto el retraso como la mayor complejidad serían, de acuerdo con diferentes autorías, consecuencias de cambios sociales a gran escala. Por un lado, Beck y Beck-Gernsheim (2002) señalan a la hipótesis de la individualización, es decir, la pérdida de peso de las instituciones propias de la modernidad (cómo la Iglesia o la familia, o el Trabajo), que habría llevado a una desinstitucionalización de los comportamientos familiares, para seguir sendas establecidas individualmente. También en esta línea, la tesis de la “Segunda Transición Demográfica” defendida por Lesthaeghe y Van de Kaa (Lesthaeghe, 2010; Van de Kaa, 1987, 2002) señala cómo, los cambios sociales producidos por la segunda modernidad habrían producido un cambio de valores de la población europea. Este cambio habría favorecido una ética más individualista, que llevaría a la ruptura con las pautas de comportamiento familiar tradicionales, y una mayor búsqueda de “autorrealización” (Lesthaeghe, 2010; Van de Kaa, 1987). Esto habría alterado los comportamientos demográficos y familiares en Europa, a partir de los años 70 del siglo XX: el retraso y desinstitucionalización del matrimonio, el retraso de la maternidad/paternidad, junto con la reducción del número de hijos o el aumento de las parejas sin descendencia, un mayor número de rupturas de pareja, y en general, una mayor diversidad de formas de vida (Lesthaeghe, 2010; Van de Kaa, 1987). Esto se concretaría, respecto a la emancipación, en una mayor difusión de las llamadas “formas de vida independiente”: compartir piso, o vivir solo. Precisamente esta última forma de vida es señalada por Van de Kaa (1987) como el máximo exponente de la individualización .

Ahora bien, estas tendencias globales no se habrían concretado del mismo modo en todos los países. Especialmente en la Europa mediterránea no se habría notado tanto el cambio (Billari, Philipov, y Baizán, 2001; Iacovou, 2010; Marí-Klose, Julià, y Marí-Klose, 2013) debido a sus características culturales, institucionales y económicas. En lo que respecta a los procesos de emancipación, esto se puede observar en las amplias diferencias en la edad a la que los jóvenes se van de casa de sus padres: según Eurostat, mientras que los jóvenes de Finlandia, Suecia o Dinamarca se van de casa de sus padres alrededor de los 21 años, italianos y españoles lo hacen pasados los 30 (Eurostat, 2023). Esta diferencia en el calendario de la emancipación favorece, además, la aparición de dos modelos de emancipación completamente distintos. Por ejemplo, Iacovou (1998) señaló cómo, mientras que en el Sur de Europa

los jóvenes directamente pasan de vivir con sus padres a vivir en pareja (normalmente previo paso por el altar, y con una vivienda en propiedad), en el Norte la emancipación temprana da lugar a diferentes estados intermedios antes de asentarse, como la cohabitación, vivir solo o con compañeros de piso (Iacovou, 1998).

Las causas de estas diferencias habría que buscarlas, según los autores, en los contextos nacionales: un mercado laboral precario (Moreno Mínguez, 2012; Simó Noguera, 2008), un mercado inmobiliario dominado por la propiedad, y generalmente poco asequible (Echaves García, 2017; Jurado Guerrero, 2003), así como un Estado del Bienestar que no proporciona suficientes recursos de apoyo a los jóvenes en su proceso de emancipación (Baizan, 2003; Flaquer, 2004; Marí-Klose y Moreno-Fuentes, 2013; Moreno Mínguez, 2012; Simó Noguera, 2008). Finalmente, también se ha destacado el rol de una cultura comparativamente permisiva con la cohabitación de padres e hijos (Billari, Philipov, y Baizán, 2001; Gaviria, 2007; Iacovou, 2010).

En lo que se refiere al papel de las políticas públicas, Flaquer (2004) señala a la *política familiar implícita* española como culpable de la tardía emancipación de los jóvenes. Esta política implícita consistiría en la canalización de la protección social mediante la protección del cabeza de familia mediante los esquemas *bismarkianos* clásicos (vejez, desempleo e invalidez). Esto hace que los jóvenes no puedan acceder al núcleo de las prestaciones públicas hasta conseguir un empleo lo suficientemente estable (Baizan, 2003; Flaquer, 2004), ya que no existirían prestaciones “individuales” como un buen esquema de becas al estudio, prestaciones para parados que buscan empleo por primera vez, o ayudas al alquiler (Baizan, 2003; Flaquer, 2004; Jurado Guerrero, 2001, 2003).

En relación con las ayudas al alquiler, es de destacar el papel que juega el sistema de vivienda español, en el que la propiedad (y en tiempos recientes, el alquiler) en el mercado libre es la protagonista indiscutible, quedando relegada la vivienda pública, especialmente en régimen de alquiler (Baizan, 2003; Echaves García, 2017; Flaquer, 2004; Gaviria, 2007; Jurado Guerrero, 2003; Moreno Mínguez, 2012). Esta estructura del mercado inmobiliario habría sido promovida por las políticas de vivienda, ya que las ayudas al alquiler son pocas e insuficientes, la promoción de vivienda pública insuficiente, e incluso los esquemas de incentivos públicos favorecen la compra de vivienda (Jurado Guerrero, 2001). Según Teresa Jurado (2001, 2003), este sistema de vivienda no solamente dificulta la emancipación, sino que promueve que ésta se produzca de una determinada forma: esperando hasta el momento de comprarse una casa junto con una pareja, para poder contar con la seguridad económica suficiente (Jurado Guerrero, 2003; Marí-Klose y Moreno-Fuentes, 2013). Como contraparte, la ausencia de modalidades de acceso más flexibles, como el alquiler, desincentivan la creación de formas de convivencia informales como los pisos compartidos, o la cohabitación, precisamente – como hemos visto – las que promovería la segunda transición demográfica.

Por todo lo anterior, diferentes autores plantean que el contexto mediterráneo habría dificultado la difusión de las formas de vida propias de la segunda transición demográfica (Arundel y Ronald, 2016; Billari, Philipov, y Baizán, 2001; Iacovou, 2010; Serracant, 2012), e incluso otros aspectos de la misma, como la cohabitación, o la fecundidad fuera del matrimonio se habrían mantenido, durante décadas, en niveles muy inferiores a los de los países del Centro y Norte de Europa (ver Moreno y Marí-Klose, 2013).

Ahora bien, desde hace por lo menos dos décadas, esto estaría cambiando, debido a la profunda y rápida transformación cultural que se habría producido en nuestro país con el cambio de siglo. En este sentido se pronunciaron Moreno y Marí-Klose (2013), quienes señalan a diferentes tendencias de cam-

También aumentan quienes comparten piso: entre los jóvenes de 25 a 29 años, solo un 6% estaba en esta situación en 1999, y en 2020 esta proporción crece hasta un 12%. Entre los de 30 a 34 años, se ve un aumento menor, del 4% a un 6%, y entre los jóvenes de 20 a 24 años, aunque las frecuencias son mayores, la tendencia muestra curvas

bio: una erosión de la importancia de la institución del matrimonio (manifestada en el descenso de la nupcialidad, el incremento los divorcios y la cohabitación, o de los nacimientos fuera del matrimonio), que en 2022 superaron por primera vez a los nacidos de madre casada (Instituto Nacional de Estadística, 2023). Otro de los cambios señalados por Moreno y Marí-Klose (2013) es la transformación del rol de las mujeres: un creciente rechazo a la figura del ama de casa, y un incremento de las parejas de doble ingreso (Moreno y Marí-Klose, 2013).

En este contexto de cambio de valores, cabe esperar que aquellos aspectos de la *segunda transición demográfica* relacionados con el proceso de emancipación también hubieran comenzado a hacerse más visibles. Precisamente la pérdida de importancia del matrimonio que mencionan Moreno y Marí-Klose (2013) altera las bases de un modelo de emancipación que consistía en permanecer en casa de los padres hasta casarse, y al menos en teoría, posibilita formas de convivencia flexibles, como la cohabitación, o incluso vivir solo o compartir piso.

A este respecto, han aparecido indicios en estudios cualitativos de jóvenes viviendo en pisos compartidos, solos, o que vuelven a casa de sus padres; en general, una *pluralización* de itinerarios de emancipación (López Blasco, 2008; Miret Gamundi, 2004; Pérez-Agote y Santamaría, 2008). Sin embargo, autoras como Sandra Gaviria (2007), o Cécile Van de Velde (2005) señalan en dirección contraria, y hallan evidencias de cómo los españoles buscan activamente vincular la emancipación a la pareja, y la compra de vivienda.

Por otra parte, algunos autores señalan a factores económicos, y no culturales, como los responsables de la mayor diversidad en los itinerarios de emancipación (Echaves García, 2017; Gentile, 2010; Moreno Mínguez, 2016; Moreno Mínguez y Rodríguez San Julián, 2012). Del mismo modo, Serracant (2015) señala a un aumento de las trayectorias de regreso al hogar de origen, (de un 7,8% en 2007 a un 14,3% en 2012) como consecuencia de la crisis, y Marí-Klose et al. (2013) aportan evidencia estadística de este proceso de pluralización, al señalar cómo solamente un 51,3% de los jóvenes catalanes se habrían emancipado en pareja (Marí-Klose, Julià, y Marí-Klose, 2013), aunque la mayoría terminaría viviendo en pareja en puntos posteriores de sus trayectorias. También Donat y Martín-Lagos (2021) cifraron, para el año 2017, en alrededor de un 9% la proporción de jóvenes andaluces de 14 a 35 años que habrían vuelto a casa de sus padres tras haberse ido. Por su parte, Arundel y Ronald (2016) cifran la población joven española viviendo en pisos compartidos en alrededor del 7%, solo por detrás del Reino Unido (10%).

Si bien existen estudios que ponen en cuestión la idea de la mayor reversibilidad y complejidad de las trayectorias de emancipación, como el de Escobedo et al. (2018), sus metodologías no son comparables a las que se siguieron en los estudios de Marí-Klose et al. (2013) o Serracant (2015).

3. Objetivos e hipótesis

Todo lo expuesto anteriormente justifica la pertinencia de este estudio, en el que nos preguntamos hasta qué punto los procesos de emancipación de la juventud española muestran signos de convergencia con la teoría de la segunda transición demográfica. Es decir: ¿en qué medida observamos a jóvenes viviendo en pisos compartidos, solos, o de cualquier forma que no sea en pareja? ¿Ha habido un cambio en las motivaciones del proceso de emancipación?

Al respecto, nuestra hipótesis (H1) es fundamentalmente afirmativa: consideramos que, igual que ha pasado con la formación de parejas y la fecundidad, los cambios culturales que han vivido las sociedades occidentales habrían llevado a una mayor individualización de los itinerarios de emancipación de la juventud española durante los últimos treinta años. Esto se concretaría en dos aspectos: por un lado, un cambio de las motivaciones de la emancipación, desde motivaciones ligadas a la formación familiar, a motivaciones individualistas, y por el otro, un incremento en las formas de emancipación no familiar: fundamentalmente, los pisos compartidos y los hogares unipersonales.

4. Metodología y fuentes de datos

Para comprobar empíricamente nuestras hipótesis, analizaremos series históricas de indicadores estadísticos acerca de motivaciones de la emancipación, y de formas de convivencia de la juventud emancipada, cubriendo aproximadamente el periodo 1996-2020.

En concreto, las fuentes utilizadas son dos: las series de indicadores publicados por el INJUVE en los Informes Juventud en España, de periodicidad cuatrienal (complementadas con dos estudios del CIS), y la Encuesta de Población Activa del INE.

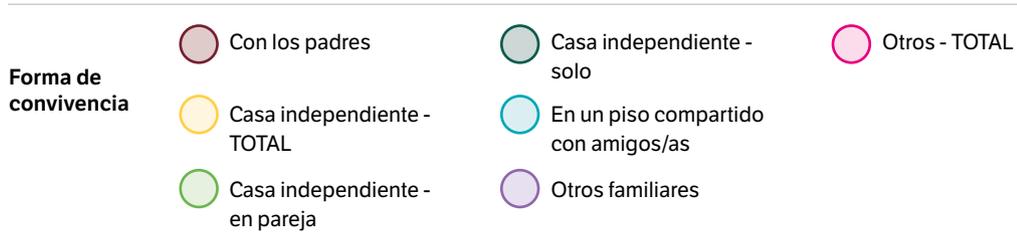
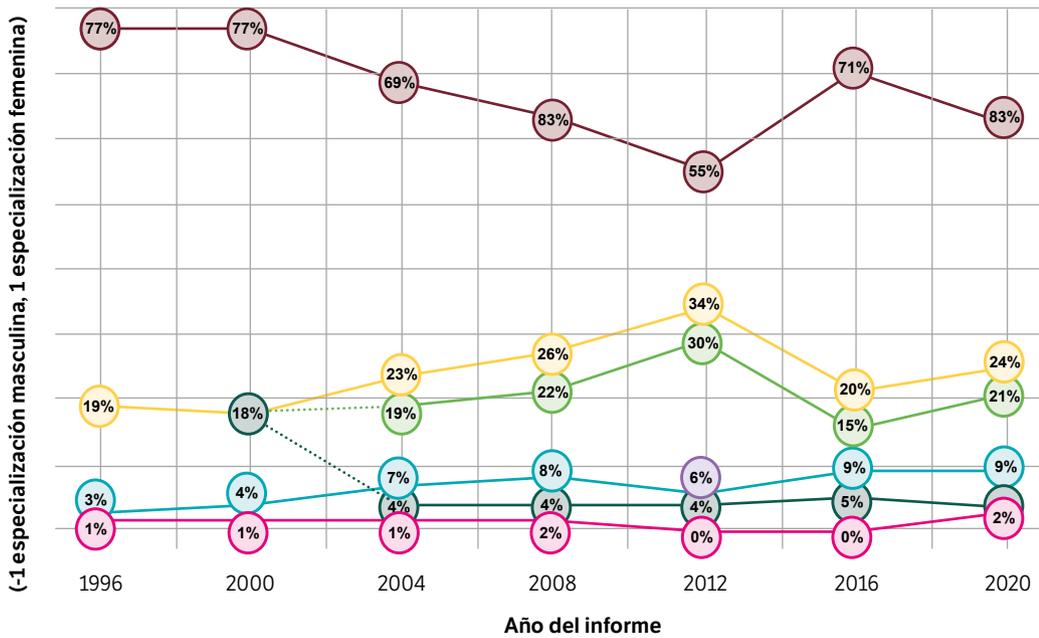
En cuanto a la primera fuente, las series del INJUVE se han tomado directamente de los Informes cuatrienales de este organismo (Echaves, 2016; López Blasco, Moreno Mínguez, Comas, Funes, y Parella, 2004; López Blasco, 2008; Martín Serrano y Valarde Hermida, 2000; Moreno Mínguez y Rodríguez San Julián, 2012; Simón y Clavería, 2020). En concreto, usamos dos de estas series: la forma de convivencia de los jóvenes (de 15 a 29 años), y los motivos de emancipación de los ya emancipados. Esta serie, como veremos, es problemática debido a su sesgo de selección, al incluir solamente a quienes se han emancipado antes de los 30. Por ello, complementamos los datos del INJUVE con dos estudios del CIS (2619 y 2835).

La segunda de nuestras fuentes es la EPA, utilizada frecuentemente como indicador continuo de emancipación en España (Consejo de la Juventud de España, 2017). En concreto, utilizaremos los microdatos de la encuesta correspondientes a los 22 años (88 trimestres) comprendidos entre 1999 y 2020. Estos datos se han tenido que preparar antes de emprender el análisis, como se explicará.

5. Resultados

En primer lugar, revisaremos los resultados que nos proporcionan los sucesivos informes Juventud en España, publicados por el INJUVE. Como se ha indicado, estos datos se han extraído directamente de las publicaciones de los informes.

En la Figura 1, se reproducen las proporciones de jóvenes de 15 a 29 años según forma de convivencia, según dichos informes. Podemos comprobar la reducción de quienes viven con sus padres: del 77% al 55% entre 2000 y 2012, y su posterior incremento en 2016, para después volver a reducirse. Como veremos con los datos de la EPA, los informes de 2012 y 2016 no captan correctamente la dinámica de la emancipación en aquel momento.

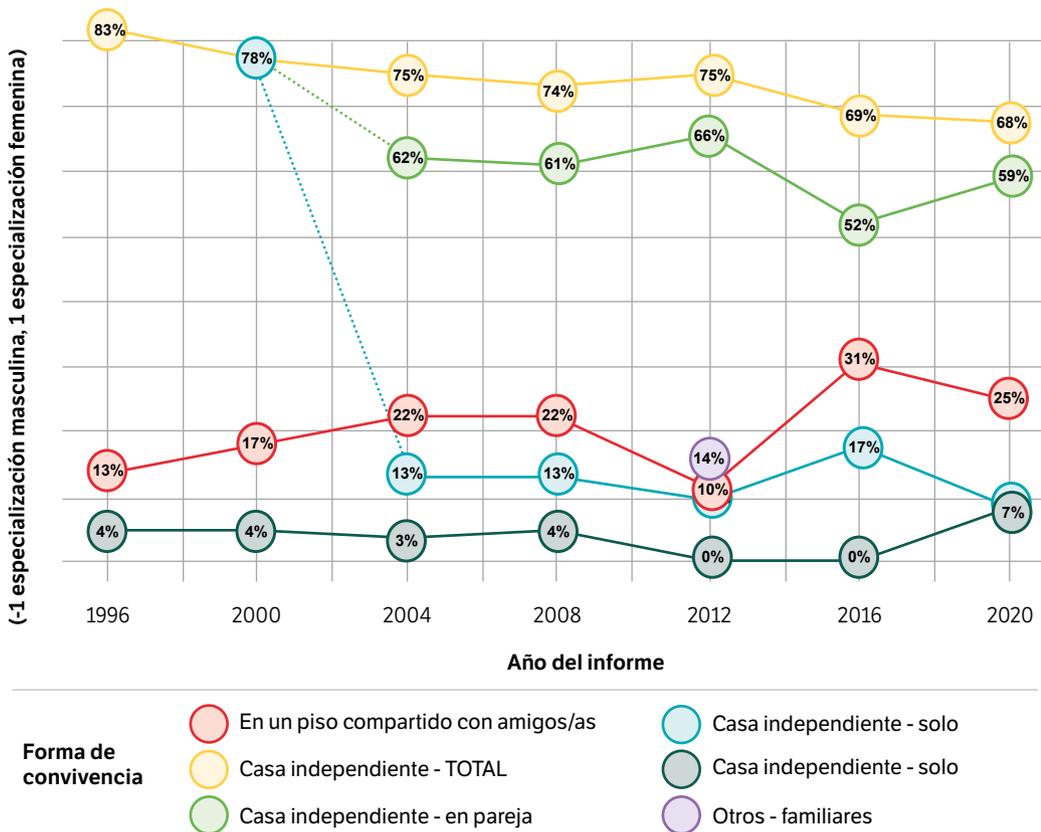


Fuente: INJUVE (varios informes)

Figura 1. Proporción de la juventud de 15 a 29 años que vive en cada forma de convivencia.

En cualquier caso, a efectos del presente artículo, nos interesa comprobar fundamentalmente la distribución interna de los emancipados, entre quienes viven en pisos compartidos, solos, en pareja, o con otros familiares.

Para ello, la Figura 2 nos muestra las proporciones sobre el subgrupo de jóvenes que no vive con sus padres. En este caso, la tendencia es clara: se ha dado una reducción relativa de aquellos que viven en casa propia (solos, o en pareja), del 83% al 68%, y un incremento de los pisos compartidos, del 13% al 25%, con la única excepción de 2012, seguramente debido a que ese año se incluye la categoría “Con otros familiares”, que agrupa a un 14% de quienes no viven con los padres; también hay que destacar la proporción del 31% de la encuesta de 2016, aunque, como hemos indicado antes, estas dos ediciones arrojan datos problemáticos, por lo que se deberán contrastar con los de la EPA, mucho más precisa.



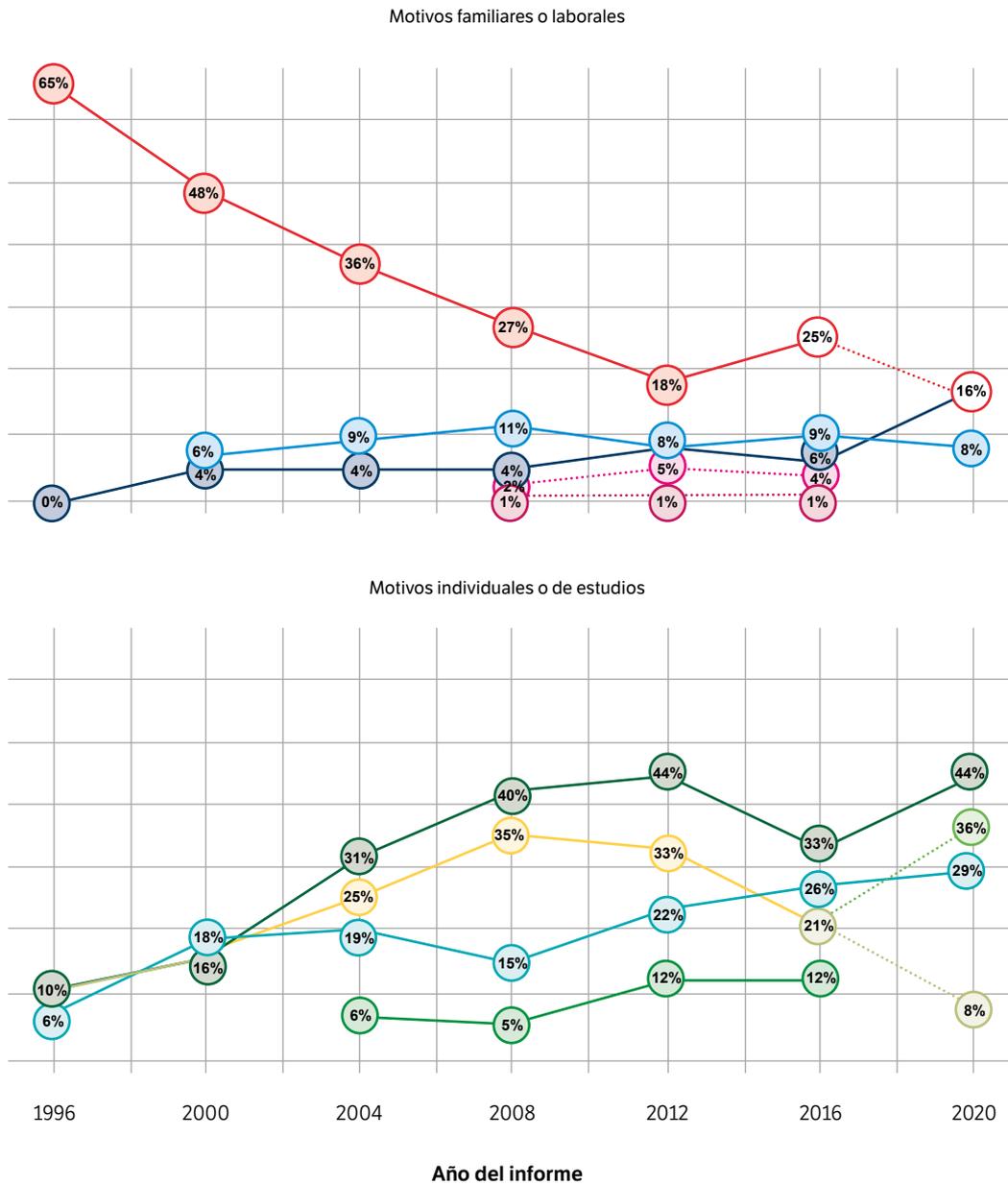
Fuente: INJUVE (varios informes)

Figura 2. Distribución de la juventud (15-29) que no vive con los padres, según forma de convivencia

Los datos del INJUVE no solamente nos aportan información sobre las prácticas de emancipación, sino sobre los motivos que llevaron a los jóvenes a emanciparse. Aunque el cambio de categorías de respuesta en ocasiones dificulta la interpretación, podemos reconstruir una serie bastante ilustrativa. En este sentido, la Figura 3 nos muestra dicha evolución a lo largo de estas dos décadas y media. Hay que recordar, sin embargo, que los resultados solamente se refieren a los jóvenes de 15 a 29 años que ya habían conseguido emanciparse, lo que nos introduce un sesgo en el análisis.

A pesar de estas limitaciones, la serie muestra una reducción en la voluntad de formar una pareja como motivo principal para la emancipación. Si bien, como hemos visto, esto no indica que estos jóvenes no terminen viviendo en pareja tras emanciparse, lo que sí queda claro es que la formación de pareja, en sí, deja de ser el motivo principal de la emancipación: pasa de un 65% de los emancipados en 1996 a un 18% en 2012. En 2020 incluso se llega a abandonar esta agrupación, combinándola con la categoría residual de “Otros”.

Como contrapartida, observamos un incremento sostenido de los jóvenes que se fueron de casa simplemente movidos por el deseo de independencia (algo que estaría claramente en línea con la difusión de valores individualistas que prevé la segunda transición demográfica): pasamos de un 10% en 1996 a más de un 35% a partir de 2008. Sin embargo, el seguimiento de esta categoría más allá de 2008 se vuelve complicado, por los datos erráticos de 2012 y 2016, y por el cambio de categorías que introduce el informe de 2020.



- Forma de emancipación**
- Para formar mi propio hogar (casarse/vivir en pareja)
 - Para estudiar
 - Para tener independencia
 - Para trabajar
 - (Quería independizarme aunque no tuviera medios)
 - Otros motivos (agrupado)
 - (Quería independizarme y tenía medios)
 - (Por circunstancias familiares)
 - Porque conseguí autonomía económica
 - (Por fallecimiento padre o madre)
 - Para tener independencia + Conseguí autonomía
 - (Por malas relaciones familiares)

Fuente: INJUVE (varios informes)

Figura 3. Distribución de la juventud (15-29) que no vive con los padres, según motivo de la emancipación

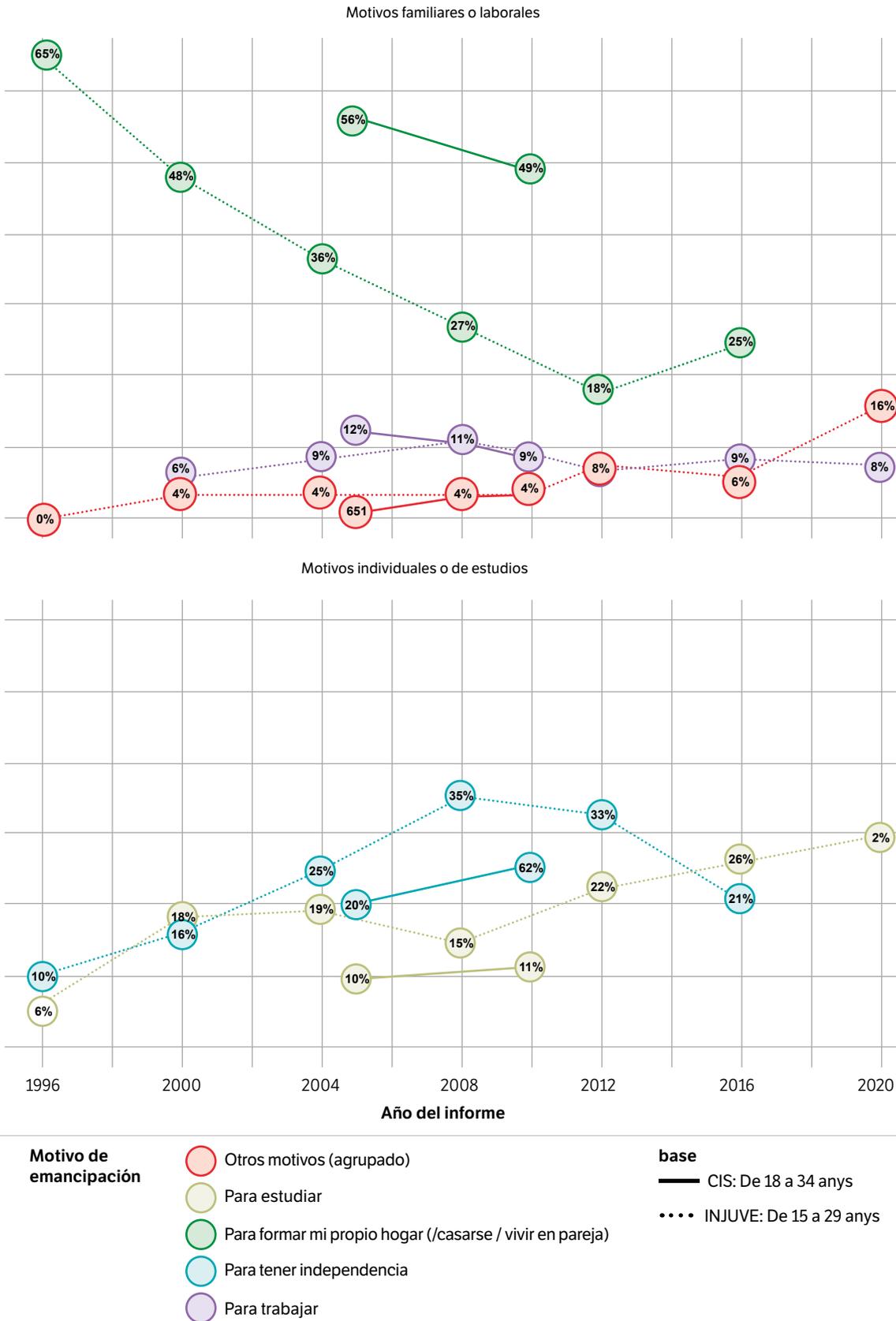
Hay que señalar, por otra parte, el incremento sostenido de quienes dicen haberse ido de casa para estudiar, que pasa de un 6% en 1996 a un 29% en 2020. La emancipación por motivos de trabajo, sin embargo, es mucho más estable, manteniéndose entre el 6% y el 11% en el periodo analizado.

La elevada proporción de quienes afirman haberse ido de casa para estudiar genera dudas sobre la representatividad de estos indicadores respecto del proceso de emancipación de la juventud española: como ya hemos dicho, esto se debe a que estos datos solamente nos informan de las trayectorias de los menores de 30 años, y solamente la mitad de la población española se emancipa a esa edad (Eurostat, 2023).

Para compensar esta información incompleta, hemos acudido al Centro de Investigaciones Sociológicas, que cuenta con dos sondeos realizados a población ligeramente más mayor (de 18 a 34 años): el estudio 2619 de septiembre de 2005, y el estudio 2835, de abril de 2010. Con estos datos, que incluyen una pregunta análoga a los informes del INJUVE, podremos comprobar si la distribución de motivos de emancipación es distinta en esta base poblacional más amplia, y si la tendencia de cambio que muestra la Figura 3 es apreciable también en este caso.

La Figura 4 muestra las distribuciones de motivos para la emancipación, distinguiendo la serie ya analizada, del INJUVE, y la procedente del CIS, referida a la población de 18 a 34 años. En esta figura, podemos comprobar cómo, si consideramos un tramo biográfico más amplio para la emancipación, más jóvenes señalan a la formación de pareja como el principal motivo para haberse ido de casa: mientras que en la serie del INJUVE (15 a 29 años) las proporciones eran de un 36% en 2004, y de un 27% en 2008, entre las series del CIS (18 a 34 años) aumentan hasta un 56% y un 49%, para los años 2005 y 2010, respectivamente. Como contrapartida, quienes señalan a la búsqueda de independencia, o los estudios, pierden gran parte de su importancia: pasan del 25%-35% al 20-26% en el caso de la independencia, y del 15-22% a solamente un 10-11% que se fueron por estudios. Los casos de la emancipación por trabajo, y por otros motivos, son más o menos estables.

Lo que sí que coincide entre ambas series es la dirección de las tendencias observadas: una reducción, entre 2005 y 2010, de la emancipación con motivo de la formación de pareja, y un incremento, en los mismos años, de la emancipación guiada por la búsqueda de la independencia. En síntesis, aunque la emancipación guiada por el deseo de vivir en pareja no es en absoluto minoritaria, claramente se trata de una opción en retroceso, que cede terreno respecto a la motivación puramente individual – conseguir independencia –.

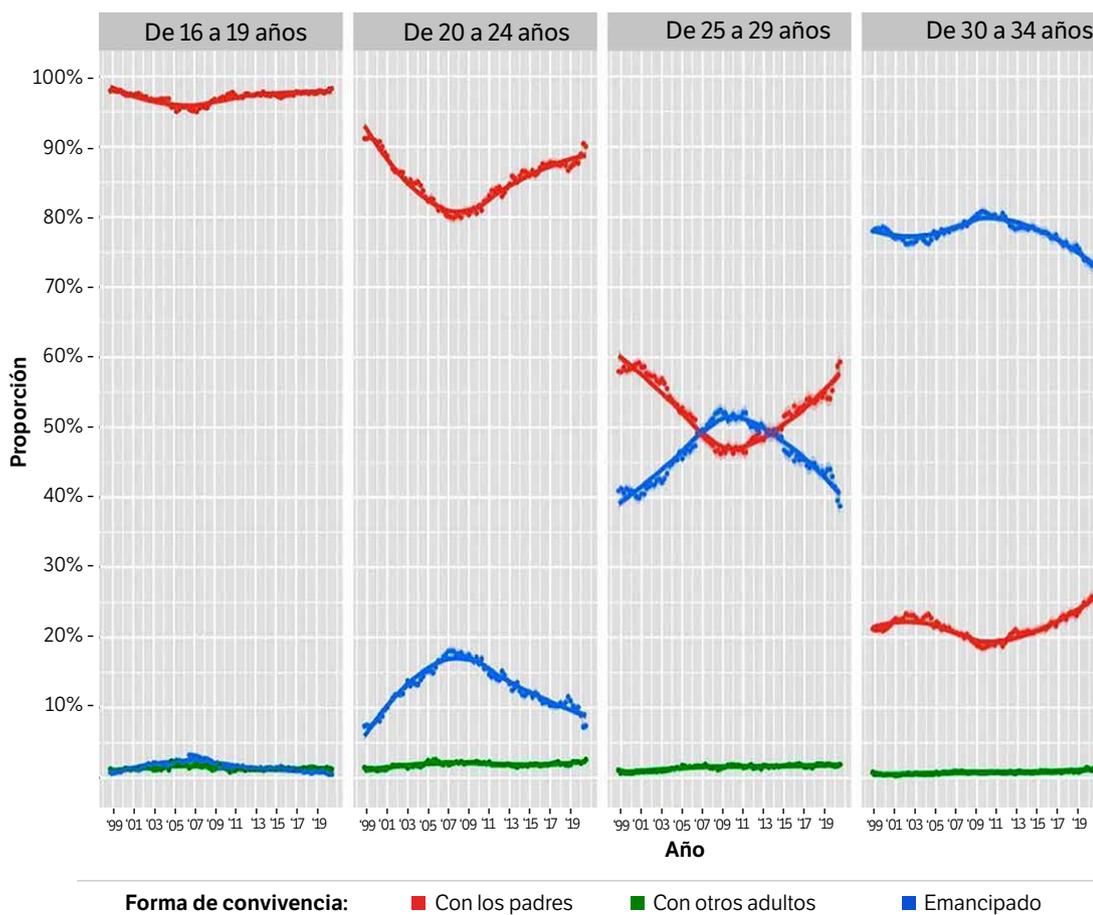


Fuente: INJUVE (varios informes)

Figura 4. Distribución de la juventud (18-34) que no vive con los padres, según motivo de la emancipación

Tras analizar los datos del INJUVE, pasamos al análisis de los microdatos de la EPA. Hemos analizado todos los ficheros cuatrimestrales de microdatos desde 1999 hasta 2020. Para cada uno de estos ficheros, nos hemos centrado en los jóvenes, de 16 a 34 años, y hemos construido una clasificación de formas de convivencia en siete tipos: en primer lugar, diferenciamos a quienes viven con sus padres, de quienes viven con otros adultos, y de los totalmente emancipados. Clasificamos como viviendo con los padres a aquellos sujetos que indican que alguna de las otras personas que conviven en su hogar es su padre o madre, o la pareja de éstos. En segundo lugar, consideramos que viven con otros adultos aquellos jóvenes que, no viviendo con ningún progenitor, ni la pareja, tienen una diferencia de edad de más de 15 años con la persona de más edad del hogar. El resto de casos son clasificados como emancipados, y a su vez, éstos se clasifican en seis categorías: “Con pareja e hijos”, “Con pareja”, “Solo/a con hijos”, “Con pareja y otros”, “Solo/a” y “Con otros jóvenes”. Las primeras tres categorías se restringen a quienes no viven con personas ajenas al núcleo familiar. Quienes viven con otros jóvenes son aquellos que, no viviendo con progenitores, ni con la pareja, su diferencia de edad con la persona más mayor del hogar es menor o igual a 15¹ años³.

Una vez establecidas las categorías, la Figura 5 nos muestra la evolución de las proporciones de emancipados, de quienes viven con sus padres, o con otras personas, entre los años 1999 y 2020.



Fuente: Encuesta de población activa. INE

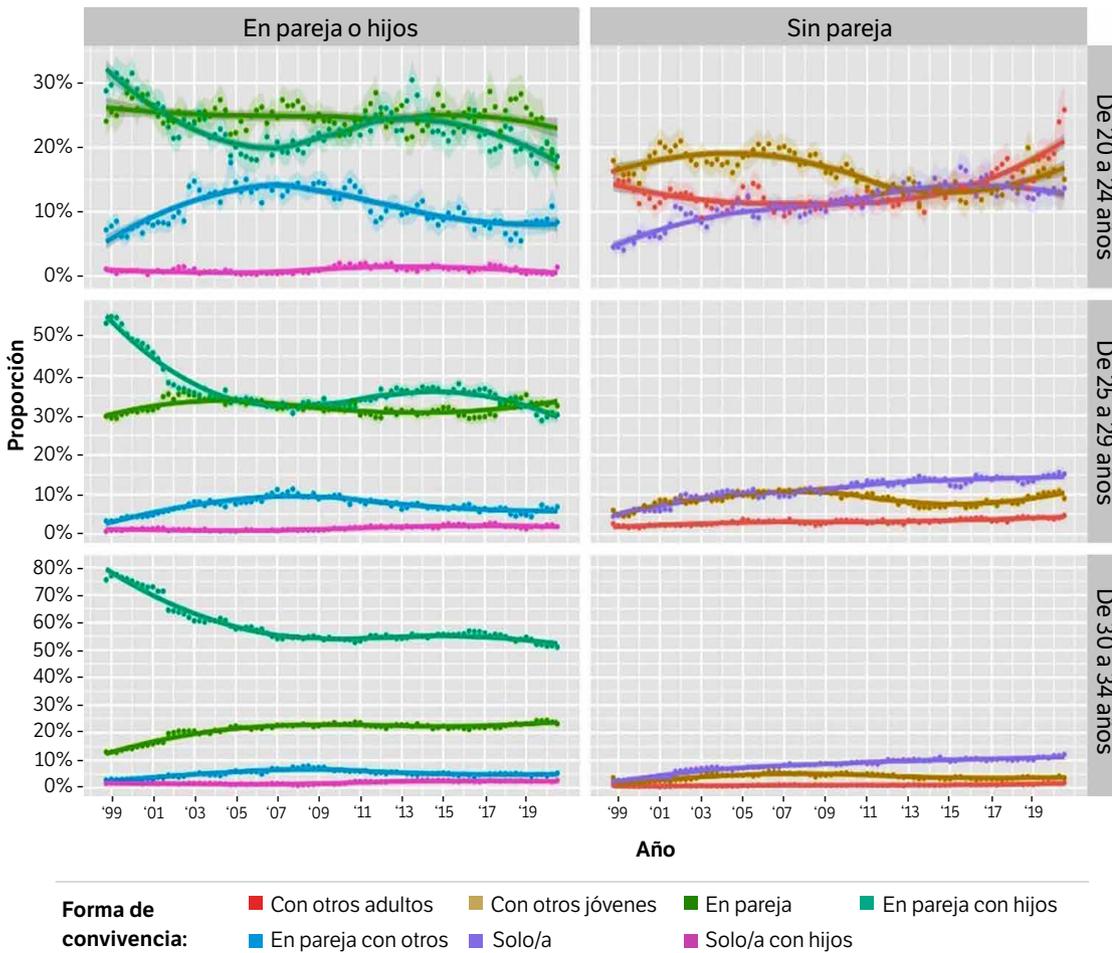
Figura 5. Proporción de la juventud según emancipación, por edades. España, primer trimestre de 1999 hasta cuarto trimestre de 2020. Se incluyen líneas de tendencia

¹ Debido a que las edades están agrupadas, la diferencia real puede ser de hasta 19 años, sin que se considere que la persona joven vive con una persona adulta.

Podemos comprobar cómo la evolución de la emancipación está en línea con lo que han señalado otras investigaciones: un incremento sostenido de la proporción de jóvenes viviendo de forma independiente hasta un máximo aproximadamente entre 2008 y 2011, según la edad. A partir de ahí, las proporciones de emancipados retroceden progresivamente, hasta volver a los niveles iniciales con la pandemia de COVID-19, si bien el balance general del periodo completo es diferente en los diferentes grupos de edad: quienes tienen de 30 a 34 años están menos emancipados (alrededor de un 73%) en 2020, de lo que lo estaban en 1999 (alrededor de un 78%), pero en general, los niveles son similares.

Ahora bien, nuestro análisis se centra, más que en los niveles de emancipación, en la composición interna del grupo de emancipados, pero hemos considerado apropiado observar la evolución de la proporción de emancipados, para asegurarnos de que calculamos las proporciones iniciales y finales sobre una base similar.

Una vez confirmado esto, la Figura 6 diferencia internamente entre diferentes formas de convivencia tras la emancipación, para la juventud mayor de 20 años², según la edad. En la figura, aparecen separadas las formas de convivencia que incluyen a la pareja, o a los hijos, a la izquierda, de las que no lo hacen, a la derecha.



Fuente: Encuesta de población activa. INE

Figura 6. Proporción de la juventud que no vive con sus padres, según forma de convivencia, por edades. España, primer trimestre de 1999 hasta cuarto trimestre de 2020. Se incluyen líneas de tendencia.

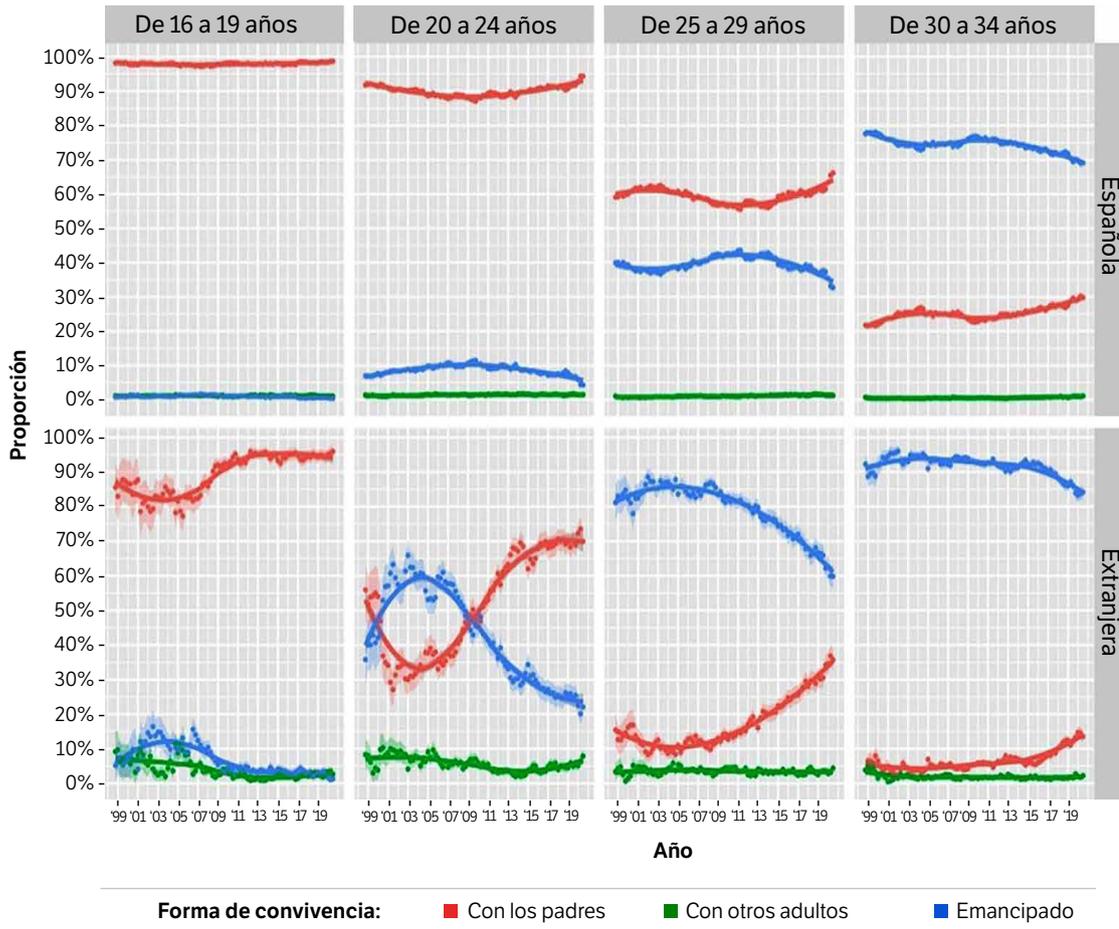
² No consideramos necesario incluir a quienes tienen de 16 a 19 años, dada su escasa proporción de jóvenes emancipados

En cuanto a las primeras, podemos comprobar claramente su reducción (excepto, tal vez, quienes viven en pareja y con alguien más). Las proporciones de quienes viven en pareja y con hijos se han desplomado, de más del 30% a menos del 20% en los menores de 25, y del 55% al 30% entre quienes tienen de 25 a 29 años. Quienes tienen de 30 a 34 años no han experimentado una caída menor: pasan del 80% al 30%. Esta caída, que refleja fundamentalmente la caída y retraso de la fecundidad en España, no ha sido compensada por un incremento equivalente de la vida en pareja sin hijos: esta categoría se reduce entre los que tienen de 20 a 24 años (de un 26% a un 24% si atendemos a la línea de tendencia), apenas aumenta dos puntos entre los de 25 a 29 (de un 30% a un 33-34%), y el aumento en el grupo de los más mayores es insuficiente para compensar la caída de las parejas con hijos (solo han aumentado del 13% al 23%). Quienes viven en pareja y con alguien más aumentan solo tímidamente, y la proporción de quienes viven solos con hijos es testimonial.

Por el contrario, quienes no viven en pareja aumentan de forma clara. Especialmente quienes viven solos han pasado de un 5% a un 13% entre los jóvenes de 20 a 24 años, de un 5% a un 15% entre los de 25 a 29 años, y de un tímido 3% a un 12% entre quienes tienen de 30 a 34 años.

También aumentan quienes comparten piso: entre los jóvenes de 25 a 29 años, solo un 6% estaba en esta situación en 1999, y en 2020 esta proporción crece hasta un 12%. Entre los de 30 a 34 años, se ve un aumento menor, del 4% a un 6%, y entre los jóvenes de 20 a 24 años, aunque las frecuencias son mayores, la tendencia muestra curvas, pero se estabiliza de nuevo en el 17% del inicio de la serie. En cuanto a quienes viven con otros adultos, la proporción también ha aumentado, entre todos los grupos de edad.

Hay que señalar cómo, al estudiar la emancipación de la población española en su conjunto, sería un error atribuir cambios a gran escala a supuestos cambios culturales, sin atender a una de las principales variables intervinientes, que han modificado la estructura de la población joven española, con efectos más que visibles en la emancipación: el aporte de población joven extranjera, mayoritariamente ya emancipada, y que en gran medida se asienta, aunque sea inicialmente, en pisos compartidos, o en casa de otras personas. El efecto de la variable de nacionalidad en el estudio de la emancipación en España lo ilustra de forma bastante clara la Figura 7. En ella, podemos ver cómo las intensas variaciones en las tasas de emancipación que veíamos en la Figura 5, que llegaban a superar el 12% para el grupo de jóvenes de 25 a 29 años se han reducido, a oscilaciones de aproximadamente un 5-6%. Esto nos aconseja desagregar la información de la Figura 6 también por nacionalidad, para comprobar que las tendencias de cambio analizadas no se deben a variaciones composicionales de la juventud.



Fuente: Encuesta de población activa. INE

Figura 7. Proporción de la juventud viviendo con los padres, con otros adultos, o emancipada, por edades y nacionalidad. España, primer trimestre de 1999 hasta cuarto trimestre de 2020. Se incluyen líneas de tendencia.

En este sentido, la Figura 8 nos muestra, desagregadas por nacionalidad, las proporciones de jóvenes que viven en cada una de las formas de convivencia analizadas. Afortunadamente, podemos confirmar que las tendencias que analizamos en la Figura 6 no son debidas a un efecto composicional. Antes al contrario: las tendencias son aún más intensas entre la población con nacionalidad española, y se compensan con un crecimiento mucho más tímido entre la juventud sin nacionalidad española: si en 1999, un 20%, un 10% y un 5% de la juventud emancipada de nacionalidad española de 20 a 24 años, de 25 a 29 años, y de 30 a 34 años, respectivamente, vivía sola o en piso compartido, estas proporciones han aumentado, respectivamente, a un 33%, un 27% y un muy significativo 20%, para el final de la segunda década del siglo XXI. Por el contrario, la población joven sin nacionalidad española ha aumentado su proporción de vida en pareja, a todas las edades.

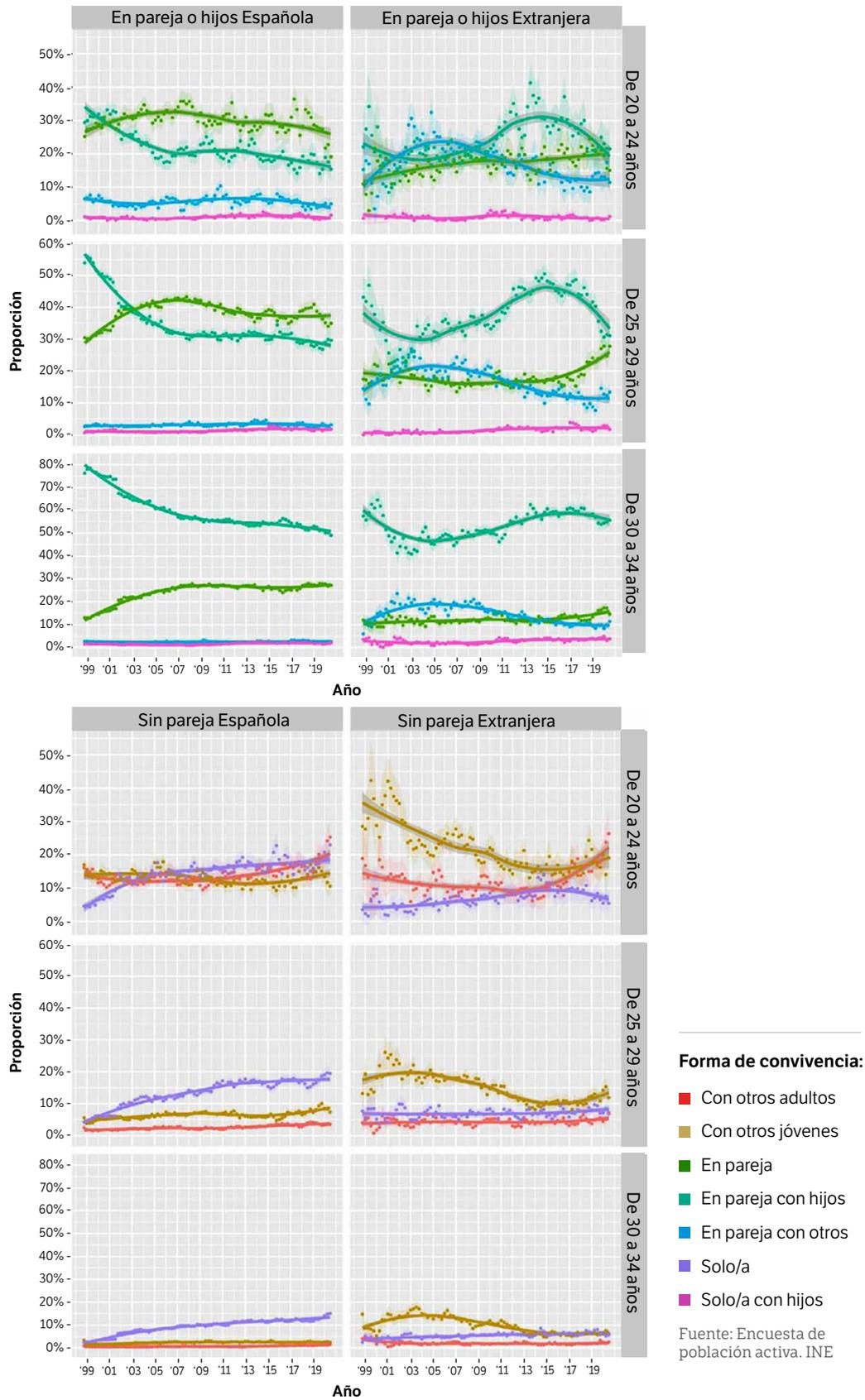


Figura 8. Proporción de la juventud que no vive con sus padres, según forma de convivencia, por edades y nacionalidad. España, primer trimestre de 1999 hasta cuarto trimestre de 2020. Se incluyen líneas de tendencia

6. Conclusiones

En este estudio, hemos analizado la difusión, entre la juventud española, de formas de emancipación *individualizada*: los pisos compartidos, la vivienda en solitario, y en general, un enfoque respecto a la emancipación que prima la independencia individual, frente a la clásica vinculación de emancipación y formación de pareja.

Este cambio de tendencia había sido firmemente negado durante los 2000, y puesto en duda durante los 2010, fundamentándose en cómo el contexto español (especialmente su ausencia de políticas públicas de emancipación) ponía trabas a este tipo de itinerarios. Frente a esta duda, hemos planteado la hipótesis de que los comportamientos de emancipación propios de la segunda transición demográfica deberían ser ya visibles, del mismo modo que lo son otros referidos a la fecundidad, o la formación de parejas.

Para ello, hemos utilizado datos del Instituto de la Juventud (INJUVE), del CIS, y de la EPA, para estudiar tanto las formas del proceso de emancipación como sus motivos.

Los resultados de nuestro análisis son claros: nuestra hipótesis se confirma, y por tanto, se puede afirmar que las formas de emancipación propias de la *segunda transición demográfica* son visibles en España. Las proporciones de jóvenes viviendo en pisos compartidos se han multiplicado por dos, o incluso por tres, según la edad (un 12% de los jóvenes emancipados de 25 a 29 años, según la EPA comparten piso), así como la proporción de jóvenes viviendo solos (un 15% de los jóvenes emancipados de 25 a 29 años). Diferenciando entre jóvenes españoles y extranjeros, hemos podido comprobar que este aumento no se debe a un efecto composicional debido a las diferentes pautas de emancipación de los extranjeros. Al contrario: el crecimiento es incluso más intenso entre la población con nacionalidad española.

En cuanto a los motivos para emanciparse, hemos comprobado, por una parte, el retroceso de la emancipación ligada a la formación de pareja: si un 65% de los jóvenes emancipados de 15 a 29 años en 1996 declaraba que se había emancipado para vivir con su pareja, solo un 16-18% de jóvenes de la segunda década del siglo XXI declaró esta motivación. Como contrapartida, los jóvenes que afirman haberse emancipado simplemente por el deseo de independencia han aumentado de un 10% a un 35% en el mismo periodo, así como quienes dicen haberse ido para estudiar (de un 6% a un 29%). Respecto a estos datos, hemos proporcionado también medidas de robustez, asegurándonos de que los indicadores no estaban afectados por un sesgo de selección basado en la edad: las encuestas que incluyen a jóvenes de 18 a 34 años muestran tendencias similares.

Ahora bien, el cambio en términos globales, aunque visible, es modesto: hablamos de un 27% de jóvenes emancipados viviendo solos o compartiendo piso, de los 25 a los 29 años. Es decir, que la mayoría de jóvenes de esa edad (alrededor de un 70%) sigue viviendo en pareja. Además, en el plano teórico-analítico, hay que señalar que la capacidad para poder establecer vínculos causales claros con medidas macrosociales es muy limitada; podríamos estar delante de una consecuencia de muchos otros procesos de gran alcance, como la globalización, la crisis de 2008, las dinámicas del mercado laboral, o incluso el efecto de alguna variable que no hemos tenido en cuenta. Deberán ser futuras investigaciones las que desentrañan los mecanismos concretos de este cambio.

Finalmente, en lo que respecta a la vinculación del cambio en la emancipación con las políticas públicas, hay que descartar del todo que los cambios analizados se deban a este factor en un grado relevante. En el periodo analizado (1996-2020) se han sucedido periodos expansivos de las políticas públicas de emancipación con periodos de recortes, y no se ha afianzado una política de emancipación a la que atribuirle ninguna responsabilidad. Si la emancipación se ha individualizado durante este tiempo, sus causas hay que buscarlas en el campo de lo económico (mercado de la vivienda, mercado laboral) y lo cultural (valores, modelos y preferencias), y no en el campo de las políticas públicas. Ahora bien, ello no quiere decir que las políticas públicas no puedan jugar un papel en el futuro, si quienes elaboran los programas de fomento de la emancipación tienen en cuenta un perfil de joven más plural. Una política que se base (por ejemplo) en ayudar a las parejas jóvenes a comprarse un piso para irse de casa estará excluyendo a una proporción cada vez mayor de la juventud española.

Por todo lo dicho anteriormente, consideramos que el presente estudio ha contribuido a poner sobre la mesa una realidad, a menudo pasada por alto, como es la creciente diversidad de la emancipación juvenil española. Una realidad de origen multifactorial, que sitúa a la sociedad española en la senda de los cambios culturales-familiares que llevan décadas produciéndose en Europa, y que tiene consecuencias de primer orden, entre otros campos, en el diseño de las políticas públicas que busquen atajar el problema de la tardía emancipación en España.

BIBLIOGRAFÍA

- Aassve, A., Billari, F. C., Mazzucco, S., y Ongaro, F. (2002). Leaving Home ain't easy. A comparative longitudinal analysis of ECHP data. *Journal of European Social Policy*, 12(4), 259–275. <https://doi.org/10.1177/a028430>
- Arundel, R., y Ronald, R. (2016). Parental co-residence, shared living and emerging adulthood in Europe: semi-dependent housing across welfare regime and housing system contexts. *Journal of Youth Studies*, 19(7), 885-905. <https://doi.org/10.1080/13676261.2015.1112884>
- Baizan, P. (2003). La difícil integración de los jóvenes en la edad adulta. En *Documento de trabajo del Laboratorio de Alternativas* (Vol. 33). <https://fundacionalalternativas.org/wp-content/uploads/2022/07/xmlimport-1a4U5j.pdf>
- Beck, U., y Beck-Gernsheim, E. (2002). *Individualization: Institutionalized Individualism and its Social and Political Consequences*. SAGE.
- Billari, F. C., y Liefbroer, A. C. (2010). Towards a new pattern of transition to adulthood? *Advances in Life Course Research*, 15, 59-75. <https://doi.org/10.1016/j.alcr.2010.10.003>

- Billari, F. C., Philipov, D., y Baizán, P. (2001). Leaving home in Europe: The experience of cohorts born around 1960. *International Journal of Population Geography*, 7(5), 339-356. <https://doi.org/10.1002/ijpg.231>
- Consejo de la Juventud de España. (2017). *Nota metodológica* (Observatorio de Emancipación). <http://www.cje.org/descargas/cje7697.pdf>
- De Zárraga, J. L. (1985). *INFORME JUVENTUD EN ESPAÑA. La inserción de los jóvenes en la sociedad*. Instituto de la Juventud. Ministerio de Cultura.
- Donat López, M., y Martín-Lagos López, M. D. (2021). Jóvenes boomerang en Andalucía; quiénes son y por qué regresan. *Revista Española de Sociología*, 29(3), 39-56. <https://doi.org/10.22325/FES/RES.2020.56>
- Echaves, A. (2016). Las condiciones de vida de los jóvenes: el largo camino hacia la autonomía. En J. Benedicto (Ed.), *Informe Juventud en España 2016* (pp. 187-277). Instituto de la Juventud. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Echaves García, A. (2017). Emancipación residencial y sistema de provisión de vivienda: la heterogeneidad autonómica del modelo español. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 159, 51-72. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.159.51>
- Escobedo, A., Condom, J. L., Martín, A., y Domínguez, A. (2018). Emancipació i Família: Una anàlisi dels arranjaments familiars i les trajectòries d'emancipació dels joves catalans incorporant la perspectiva de la satisfacció vital. En P. Serracant (Ed.), *Enquesta a la Joventut de Catalunya* (pp. 165-232). www.gencat.cat/joventut/observatori
- Eurostat. (2023). *When do young Europeans leave their parental home?* <https://ec.europa.eu/eurostat/web/products-eurostat-news/w/ddn-20230904-1>
- Flaquer, L. (2004). La articulación entre familia y el Estado de bienestar en los países de la Europa del sur. *Papers* 73, 27-58.
- Fuster, N., Arundel, R., y Susino, J. (2019). From a culture of homeownership to generation rent: housing discourses of young adults in Spain. *Journal of Youth Studies*, 22(5), 585-603. <https://doi.org/10.1080/13676261.2018.1523540>
- Gaviria, S. (2007). *Juventud y familia en Francia y en España*. CIS; Siglo XXI.
- Gentile, A. (2010). De vuelta al nido en tiempos de crisis. Los boomerang kids españoles. *Revista de Estudios de Juventud*, 90, 181-203. <http://www.injuve.es/sites/default/files/RJ90-14.pdf>
- Harris, C. (1983). *The Family and Industrial Society*. George Allen and Unwin.
- Iacovou, M. (1998). *Young people in Europe: Two models of household formation* (N.o 98-13; Working Papers of the ESRC Research Centre on Micro-Social Change).

- Iacovou, M. (2010). Leaving home: Independence, togetherness and income. *Advances in Life Course Research*, 15(4), 147-160. <https://doi.org/10.1016/j.alcr.2010.10.004>
- Instituto Nacional de Estadística. (2023). *Nacimientos por estado civil de la madre y orden de nacimiento*. <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=31953&L=0>
- Jurado Guerrero, T. (2001). *Youth in Transition: Housing, Employment, Social Policies and Families in France and Spain*. Routledge.
- Jurado Guerrero, T. (2003). La vivienda como determinante de la formación familiar en España desde una perspectiva comparada. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, 103, 113-157. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/767078.pdf>
- Layder, D. (1993). *New Strategies in Social Research*. Polity Press.
- Lesthaeghe, R. J. (2010). The Unfolding Story of the Second Demographic Transition. *Population and Development Review*, 36(2), 211-251. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2010.00328.x>
- López Blasco, A. (2008). Jóvenes en una sociedad cambiante: demografía y transiciones a la vida adulta. En Instituto de la Juventud (Ed.), *Informe Juventud en España 2008* (pp. 13-229).
- Lopez Blasco, A., Moreno Mínguez, A., Comas, D., Funes, M., y Parella, S. (2004). *Informe Juventud en España 2004* (Vol. 1). <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Marí-Klose, P., Julià, A., y Marí-Klose, M. (2013). Emancipació Domiciliària i Família. Joves i Família en els processos de transició a la vida adulta: teixint nous lligams. En P. Serracant (Ed.), *Enquesta a la Joventut de Catalunya 2012* (pp. 225-329). www.gencat.cat/joventut/observatori
- Marí-Klose, P., y Moreno-Fuentes, F. J. (2013). The Southern European Welfare model in the post-industrial order: Still a distinctive cluster? *European Societies*, 15(4), 475-492. <https://doi.org/10.1080/14616696.2013.835853>
- Martín Serrano, M., y Valarde Hermida, O. (2000). *Informe Juventud en España 2000*. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Mills, M., y Blossfeld, H.-P. (2005). Globalization, uncertainty and the early life course. A theoretical framework. En H.-P. Blossfeld, E. Klijzing, M. Mills, & K. Kurz (Eds.), *Globalization, uncertainty and youth in society: The losers in a globalizing world* (pp. 1-23). Routledge.
- Miret Gamundi, P. (2004). *Emancipació domiciliària, laboral i familiar dels joves a Catalunya* (N.º 25; Col·lecció Aportacions). www.gencat.net/joventut/observatori
- Moreno, L., y Marí-Klose, P. (2013). Youth, family change and welfare arrangements: Is the South still so different? *European Societies*, 15(4), 493-513. <https://doi.org/10.1080/14616696.2013.836400>
- Moreno Mínguez, A. (2012). The transition to adulthood in Spain in a comparative perspective: The incidence of structural factors. *Young*, 20(1), 19-48. <https://doi.org/10.1177/110330881102000102>

Moreno Mínguez, A. (2016). Economic crisis and the new housing transitions of young people in Spain. *International Journal of Housing Policy*, 16(2), 165-183. <https://doi.org/10.1080/14616718.2015.1130604>

Moreno Mínguez, A., y Rodríguez San Julián, E. (2012). *Informe Juventud En España 2012*. Instituto de la Juventud. http://www.bcn.cat/imeb/pec/forum_exit/Ed.inclusiva08-15.pdf

Pérez-Agote, A., y Santamaría, E. (2008). *Emancipación y precariedad en la juventud vasca*. Servicio central de publicaciones del Gobierno Vasco.

Serracant, P. (2012). Changing youth? Continuities and ruptures in transitions into adulthood among Catalan young people. *Journal of Youth Studies*, 15(2), 161-176. <https://doi.org/10.1080/13676261.2011.643234>

Serracant, P. (2015). The Impact of the Economic Crisis on Youth Trajectories: A Case Study from Southern Europe. *Young*, 23(1), 39-58. <https://doi.org/10.1177/1103308814557398>

Simó Noguera, C. X. (2008). *Les transicions a la vida adulta en el context de la globalització* (Nº 35; Col·lecció aportacions).

Simón, P., y Clavería, S. (2020). La emancipación juvenil y familia: una perspectiva general. En P. Simón (Ed.), *Informe juventud en España 2020* (pp. 109-155). Instituto de la Juventud. https://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2021/03/informe_juventud_espana_2020.pdf

Van de Kaa, D. J. (1987). Europe 's second demographic transition. *Population Bulletin*, 42(1). <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/12268395/>

Van de Kaa, D. J. (2002). The idea of a second demographic transition in industrialized countries. *Sixth Welfare Policy Seminar of the National Institute of Population and Social Security*, January, 1-34.

Van de Velde, C. (2005). La entrada en la vida adulta. Una comparación europea. *Revista de estudios de Juventud*, 71, 57-67. https://www.injuve.es/sites/default/files/revista71_5.pdf